JOSÉ RAMOS MARTÍN

# Gramática parda

ENTREMÉS

ORIGINAL Y EN PROSA





SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1916

# GRAMATICA PARDA

ENTREMÉS EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSÉ RAMOS MARTÍN

---

Estrenado en la FIESTA DEL SAINETE celebrada en el TEATRO DE APOLO
el 16 de Mayo de 1916



MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°
TELÉFONO, NÚMERO 551
1916

## A Eduardo Mazón,

en testimonio de leal amistad,

*José Ramos Martin.*

## REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES |
| --- | --- |
| BLASA | Loreto Prado. |
| ROSA | Rafaela Castellanos. |
| EL PADRE EUGENIO | Enrique Chicote. |

La acción en un pueblo de Castilla la Vieja.—Epoca actual.

Izquierda y derecha, las del actor

# ACTO UNICO

Sala blanca, de reducidas dimensiones, en casa del Padre Eugenio. Al foro, puerta y ventana por las que se ve el campo. Una puerta a la derecha y otra a la izquierda. Varias sillas de Vitoria arrimadas a la pared. En primer término, casi en el centro de la escena, mesa pequeña con algunos libros. Cerca de ella un sillón. En las paredes varios cromos de santos. Es de día, en primavera.

## ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece ROSA, limpiando el polvo a los muebles de la habitación. Esta Rosa, que está ya completamente marchita, es una mujer de cincuenta y cinco años que desempeña el oficio de ama del cura

ROSA (Cantando.)
«Me parió mi madre
chiquitita y bonita, ay, ay, ay,
chiquitita y bonita...»

BLASA (Desde el umbral de la puerta dice con mucha humildad.) Ave María Purísima.

ROSA (Levanta la cabeza y al ver a Blasa la responde con sequedad.) Sin pecado concebida.

BLASA (Entra.) Buenos días.

ROSA Buenos días.

BLASA ¿No está el señor cura?

ROSA No, no está; ha salido.

BLASA (Cambiando rápidamente de tono.) ¡Ya me parecía a mí! En cuanto te oí berrear me supuse que no estaría en casa don Eugenio.

ROSA Es de berrear...

BLASA O cantar. Tratándose de ti es lo mismo.

ROSA ¿Vienes con ganas de jaleíto?

BLASA No, hija, no. Vengo a ver al señor cura y con tu permiso... o sin tu permiso, porque igual me da, voy a esperarle sentada.

ROSA (Con intención.) Sí, espérale sentada. (Blasa sacude con su pañuelo el asiento de una silla.) Te advierto que la acabo de limpiar.

BLASA Por eso la limpio yo. (Se sienta.)

ROSA Bah, no tengo ganas de conversación.

BLASA ¡Ni yo tampoco! (Pausa. Rosa sigue limpiando el polvo.)

ROSA (Cantando)

«Me parió mi madre
chiquitita y bonita, ay, ay, ay,
chiquitita y bonita.»

BLASA Oye, eso sería hace ya muchos años, ¿verdad?

ROSA (Indignada.) ¡Blasa!...

BLASA (Con muha tranquilidad.) Me llamo.

ROSA Blasa, no te metas conmigo, que mira que no estando aquí el padre Eugenio te cojo del moño en menos que canta un gallo.

BLASA O que lo sueltas tú; porque mira que cantas mal.

ROSA Te importará a ti mucho.

BLASA A mí nada.

ROSA Pues entonces...

BLASA ¡Hay que ver en casa de un sacerdote atreverse a cantar copluchas como esa! (Remedándola.)

«Me parió mi madre,
me parió mi madre...»

si al menos dijeras:

«Me dió a luz mi madre,
me dió a luz mi madre...»

ROSA (Despreciativamente.) Bueno, bueno.

BLASA No hay canciones bonitas que digamos para cantarlas en casa de un cura. Por ejemplo, ésta:

«La Virgen lava pañales
y los tiende en un romero,
y los pajaritos cantan,
y el agua pasa riendo.»

ROSA — Bueno, déjame en paz. Ya te he dicho antes que no quiero hablar contigo.

BLASA — Ni yo contigo.

ROSA — El que no te conozca que te compre. No quiero nada con gente hipócrita.

BLASA — ¿Hipócrita yo?

ROSA — Tú, sí, señora; sabes mucho, tienes mucha *Gramática parda.*

BLASA — ¡A mucha honra!

ROSA — Cuando quieres algo no te atreves a levantar los ojos del suelo y parece que no has roto un plato en tu vida; pero cuando has conseguido lo que te propones, echas las patas por alto.

BLASA — (Levantándose.) Ten cuidao con lo que dices de las patas, mira no te dé una coz.

ROSA — ¡Una coz!... ¡Qué bonito!... ¿Y eres tú la que te las tiras de santa?

BLASA — ¡También te puedo *santiguar!* (Indicando la acción de pegar.)

ROSA — Lo que es eso..,

BLASA — ¿Quieres verlo?

ROSA — Rabanera, descarada.

BLASA — Carcamal, vieja chula.

ROSA — Ahora verás. (Va hacia ella.)

BLASA — Como te acerques... (Levanta una silla en actitud agresiva a tiempo que aparece por la puerta del foro el Padre Eugenio.)

## ESCENA II

DICHAS y el PADRE EUGENIO. Este es un venerable cura, muy arrugadito y muy limpio. Frisa en los setenta. Al verle entrar las dos mujeres deponen su actitud

P. EUG. — ¿Qué es eso? ¿Qué vais a hacer?

BLASA — (Adoptando un tono de mansedumbre.) Nada, señor cura.

ROSA — (Muy acongojada.) Me ha faltao, don Eugenio. Me ha llamao vieja chula.

BLASA — Diga usté que no.

P. EUG. — Silencio Siempre estais como el perro y el gato.

ROSA — ¿Quién es el perro, padre?

BLASA — (A Rosa.) ¡Tú, tú eres el perro!

P. Eug. Silencio he dicho. ¿Os parece bonito dar un escándalo como este en mi casa?... En un sitio donde no debe oirse una palabra más alta que otra. ¿Es así como practicais lo que manda la doctrina cristiana de que nos amemos como hermanos?

Blasa Yo....

P. Eug. A callar. Y a daros un abrazo ahora mismo.

Blasa Pero, padre cura...

Rosa No, señor.

P. Eug. Yo lo mando, y cuidadito con volver a reñir. Pues, hombre... (Impaciente, al ver que no le obedecen.) Pero, vamos, ¿qué tardais?

Blasa Es que...

P. Eug. Que os abracéis, digo, si no quereis que me incomode.

Rosa Puesto que usté lo manda... (Abre los brazos, sin moverse de su sitio.)

Blasa Se hará lo que usté quiere. (Abre también los brazos y se queda quieta.)

P. Eug. (Impaciente al ver que no se abrazan.) Pero, vamos...

Rosa Yo ya estoy dispuesta.

Blasa Y yo.

P. Eug. (Aproximando á las dos para que se abracen.) Andad. ¡Válgame Dios, qué mujeres! (En el momento de abrazarse Rosa pega un grito )

Rosa ¡Ay!

P. Eug. ¿Qué te pasa?

Rosa Que me ha mordido en la oreja, Padre Eugenio.

Blasa (Con hipócrita asombro.) Diga usté que no. ¡Qué embustera!

P. Euu. Jesús, Jesús. (A Rosa.) Anda, vete de aquí y déjanos en paz.

Rosa Eso es, encima de que me ha hecho daño.

P. Eug. (A Blasa.) Tú también parece que tienes ganas de armar camorra. No sé qué gusto sacais en estar siempre a la greña. (Rosa hace señas a Blasa por detrás de don Eugenio.)

Blasa Mire usté, Padre Eugenio, me está diciendo que rabie.

P. Eug. (Volviéndose hacia Rosa.) ¿Cuántas veces te he de decir que te vayas? (Blasa hace burla a Rosa, fiada en que el Padre Eugenio no la ve.) Conseguirás que me enfade.

ROSA — No, señor, no se incomode usté conmigo. Me marcho.

P. EUG. — Y a ver si te sorprendo como de costumbre, escuchando detrás de la puerta.

ROSA — No, hoy no me sorprenderá usté.

BLASA — No, porque cuando sienta que se acerca usté, se marchará. (Rosa va a contestarla.) ¡Nos conocemos, hija!

P. EUG. — (Empujando suavemente a Rosa para que marche.) Anda con Dios. (Vase Rosa por la izquierda.)

## ESCENA III

BLASA y el PADRE EUGENIO

P. EUG. — Siempre habeis de estar lo mismo.

BLASA — Yo...

P. EUG. — Tú y ella. (Se sienta en el sillón.) Vamos a ver, ¿por qué ha sido la riña de hoy?

BLASA — Por nada. Es que ya sabe usté que desde hace mucho tiempo, la Rosa y yo estamos así. (Junta los dedos índices.)

P. EUG. — Ya lo sé, y me contraría que seais rencorosas.

BLASA — Ella no puede olvidar lo que la hice.

P. EUG. — La quitaste el novio en tus mocedades.

BLASA — No, señor. Teodosio estaba enamorao de mí desde hacía mucho tiempo. Lo que hubo es que yo le había dao las calabazas muchas veces.

P. EUG. — Y no se te ocurrió hacerle cara hasta que...

BLASA — Cosas del querer.

P. EUG. — Del querer fastidiar al prójimo. Anda, siéntate y dime lo que te trae por aquí.

BLASA — Un asunto muy delicao que no me atrevo a resolver yo sola y quiero que usté me aconseje sobre él. (Se sienta frente al Padre Eugenio.)

P. EUG. — Pues estoy a tu disposición.

BLASA — Muchas gracias. ¡Ya sabía yo que no se negaría usté a prestarme su ayuda!

P. EUG. — Es mi deber, hija Un sacerdote tiene la obligación de dar buenos consejos a quien se los pide. Esa es nuestra misión. Somos los pastores de la iglesia y tenemos que

guiar a nuestras ovejas por el buen camino.

BLASA Muchas gracias por lo de oveja, padre. En este caso se trata de una oveja y de un borrego.

P. EUG. ¿Cómo?

BLASA Sí. De una mujer y de un hombre.

P. EUG. Ah, vamos, ya caigo. Quieres consultar conmigo una cosa de...

BLASA De mi chica, señor cura. De mi Isabel, que está guapísima... Veinte años más lucidos no se pasean por todo el pueblo. Y no es pasión de madre. Lo dicen todos.

P. EUG. En efecto. Debes dar gracias a Dios que te ha dado una hija de agraciado rostro.

BLASA Pues la cara es lo de menos, don Eugenio.

P. EUG. Ya, ya sé que también es esbelta...

BLASA ¡Tié unas pantorrillas que yo...!

P. EUG. ¡Blasa!

BLASA ¿Qué?

P. EUG. Omite detalles.

BLASA Es verdad. No me acordaba que estaba hablando con un cura. En fin, usté perdone. Como si no hubiera dicho nada de las pantorrillas.

P. EUG. Adelante.

BLASA Güeno, pues todo lo que tiene de guapa, tiene de trabajadora, de formal y de mujer de su casa. ¡Es más ahorradora!... Ya sabe ella que un duro no tiene más que cinco pesetas.

P. EUG. Ah, ¿ya lo sabe?...

BLASA Entiéndame usté lo que quiero decir. Mi chica no es como otras mozas de este pueblo, que parece que no saben el valor del dinero y van a la feria, pongo por caso, y se dejan los cuartos en cintas y en tonterías.

P. EUG. Tienes razón.

BLASA Mujeres como mi hija se encuentran muy pocas. Esto no lo debía decir yo; pero si yo no lo digo, ¿quién lo va a decir?...

P. EUG. Claro.

BLASA Pondremos aquí lo del refrán: ¿Quién alaba a la novia?...

P. EUG. (Con naturalidad.) La cochina de su madre.

BLASA (Levantándose.) ¡Don Eugenio!

P. Eug. Así es como termina.

Blasa Pues por eso no lo quería acabar yo. (Vuelve a sentarse.) A usté le extrañará que haga estos elogios de mi Isabel.

P. Eug. No.

Blasa Sí; pero es que las madres hablando de nuestros hijos nos volvemos locas. Usté no puede comprender lo grande que es este cariño, porque, claro, usté, padre, no ha sido nunca padre.

P. Eug. Ciertamente que no.

Blasa Por eso no he venido á hablarle, porque necesito de sus consejos en una cuestión de la que depende la felicidad de mi hija.

P. Eug. ¿Y qué es ello?

Blasa Pues verá usté, que a mi chica le ha salido, (Sonriéndose maliciosamente) le ha salido...

P. Eug. ¿Qué le ha salido a tu chica?...

Blasa ¡Pues... un novio!

P. Eug. Me parece muy bien. Si el muchacho va con buen fin...

Blasa Quiere casarse.

P. Eug. Admirablemente.

Blasa ¿Sí, verdad? Pues aquí entra lo grave. Yo, en cuanto me enteré de los amoríos de mi hija y vi lo formal que es el chico, no dudé en darles mi consentimiento para la boda; pero ahora tropezamos con una dificultad grandísima.

P. Eug. La familia de él, que se opone.

Blasa Justo. Es decir, aun no sabemos si se opondrá, pero nos maliciamos que sí, porque sueñan para el muchacho con otra cosa.

P. Eug. ¿Pero está enterada de esos amores?...

Blasa No. Ni los sospecha siquiera...

P. Eug. Pues lo más acertado es que primero hable él con su familia y se lo cuente todo.

Blasa Quiá, no se atreve.

P. Eug. Entonces, debes ir tú a hablar con su padre, o con su madre, o con la persona que le represente.

Blasa ¿Y qué la digo?...

P. Eug. Pues es muy sencillo. Le dices que los chicos se quieren, que tú les das el consentimiento para que se casen y esperas que ella se lo dé, y, si se opone, le preguntas las ra-

zones en que se funda para despreciar a tu hija, y la defiendes si llega el caso, enalteciendo sus buenas cualidades.

BLASA El caso es que no sé si sabré yo hacerlo.

P. EUG. Es muy fácil. No tienes más que repetir lo que me has dicho antes de ella, quitando, claro está, lo de las pantorrillas.

BLASA ¿Y qué más?

P. EUG. Puedes decirla que nadie en el pueblo ignora la honradez de Isabelita, que yo mismo puedo dar excelentes informes de su formalidad y buen comportamiento, y al final, si a pesar de todo no les has convencido, puedes añadir: No hay nada tan respetable como el amor de dos jóvenes que quieren santificarlo ante el altar. Oponerse a él es tanto como contrariar la voluntad de Dios.

BLASA O sea que debo decir: No hay nada tan respetable...

P. EUG. Como el amor de dos jóvenes...

BLASA Como el amor de dos jóvenes...

P. EUG Que quieren santificarlo ante el altar.

BLASA Que quieren santificarlo ante el altar.

P. EUG. Oponerse a él es tanto como contrariar la voluntad de Dios.

BLASA ... La voluntad de Dios. Está muy bien; pero me parece que cuando llegue el caso no me voy a atrever a decirlo.

P. EUG. ¿Por qué no?...

BLASA Me va a dar reparo. Como tengo este genio que no me atrevo a nada... Si usté quisiera aleccionarme.

P. EUG. No hay inconveniente. Verás. Tú te presentas en la casa con humildad y aire modesto. Nada de violencias, ¿eh?

BLASA Bueno. (*Se levanta.*) ¡A no ser que se pongan cabezotas, porque entonces!... (*Amenazadora.*)

P. EUG. ¡Aunque se pongan! (*Se levantan.*) ¡Nada de violencias, Blasa! Les dirás sencillamente: ¿Qué mayor felicidad pueden soñar unos padres que ver casado a su hijo con una mujer honesta y trabajadora?

BLASA Muy bien. Y después digo eso de que no hay nada tan respetable...

P. EUG. Eso es.

BLASA Pues ya no necesito más. Muchas gracias,

señor cura. (Se levanta.) Ahora mismo voy a decir todo eso, a ver si arreglo la cuestión. Las cosas así en caliente, no vaya a ser que se me olvide la lección que me ha dao usté.

P. EUG. Ven luego a decirme el resultado.

BLASA Usté será el primero que lo sepa.

P. EUG. Hasta entonces no quiero saber el nombre del pretendiente de tu hija. Aunque ya me figuro quien será.

BLASA ¿Se lo figura usted?

P. EUG. Por la familia de don Raimundo debe de andar el negocio.

BLASA ¡Qué penetración tiene usted, padre cura! Vaya, hasta luego...

P. EUG. Anda con Dios.

BLASA ¡Dios quiera que no me aturrulle! (Vase por la puerta del foro.)

## ESCENA IV

El PADRE EUGENIO. A poco ROSA, por la izquierda

P. EUG. Rosa...

ROSA (Presentándose inmediatamente.) ¿Qué manda usté, señor cura?...

P. EUG. ¡Hombre, qué pronto has venido! ¿Dónde estabas?

ROSA (Un poco cortada.) Allá dentro.

P. EUG. (Señalando a la puerta.) ¿Allá dentro, verdad?... Pasada la puerta.

ROSA Claro. ¿Qué quería usté?...

P. EUG. Que me prepares el desayuno, que voy a tomarlo en seguida.

ROSA Al momento.

(Vase Rosa por la izquierda. Don Eugenio coge un libro de encima de la mesa y se sienta a leerlo al lado de la ventana.)

## ESCENA V

El PADRE EUGENIO y BLASA, que sale por la puerta del foro

BLASA (Con gran humildad.) Ave María Purísima.

P. EUG. Sin pecado concebida. ¿Pero qué es eso? ¿Cómo es que vuelves tan pronto?... ¿Te has

arrepentido ya de ir a hablar del asunto de tu hija?

BLASA No, señor, nada de eso.

P. EUG. Entonces...

BLASA Es que quiero hablar con usté.

P. EUG. ¿Otra vez?...

BLASA Sí. Mire usted, don Eugenio, mi hija es una mujer como hay pocas. Ademá de ser guapa y honrada, sabe coser, fregar, guisar, lavar, planchar, bordar...

P. EUG. ¿Pero a dónde vas a parar?... Todo eso ya me lo has dicho antes. ¿A qué viene el repetirlo ahora?...

BLASA Es que... Verá usté, yo no vengo en son de guerra sino a intervenir amistosamente pa que realicen los sueños de amor de mi hija y... de su sobrino.

P. EUG. (Levantándose rápidamente.) ¡Porra! ¿Qué estás diciendo?

BLASA Lo que usté oye. Mi Isabelita y su Gabriel son novios desde el verano pasado.

P. EUG. ¿Pero tú te has vuelto loca?

BLASA No, señor, lo que digo es verdad.

P. EUG. (Indignado.) Si no puede ser. ¡Cómo iba mi sobrino a fijarse en tu hija!...

BLASA Pues se ha fijao, señor cura... ¡y muy despacio!

P. EUG. ¡Cómo va él a querer abandonar la carrera eclesiástica después de llevar ya tres años en el Seminario!... El quiere ser cura, tiene vocación de Padre.

BLASA De papá, que no es lo mismo.

P. EUG. Imposible, imposible. Mi sobrino ha renunciado a los goces del mundo; huye de sus vanidades y de sus pompas.

BLASA Se equivoca usté, don Eugenio, le gustan muchísimo las pompas.

P. EUG. No puedo creerte.

BLASA Si usté quiere le enseñaré varias cartas que ha escrito a Isabelita desde el Seminario. De acuerdo con él me he decidido a dar este paso, porque no se atrevía a confesárselo a usté.

P. EUG. ¡Ha hecho bien, porque si me lo dice le rompo un ala!...

BLASA ¡Pobrecillo! ¡Si es un ángel!...

P. Eug. Por eso que es un ángel le rompo un ala. ¡No tiene perdón de Dios!... ¡Haberme estado engañando de esa manera!... ¡A mí, que le tenía por un santo! (Se pasea irritadísimo.)

Blasa ¡Y un santo es!...

P. Eug. Un santo que quiere casarse.

Blasa ¿No ha habido santos casados?

P. Eug. Sí. Muchos mártires.

Blasa Pues entonces...

P. Eug. ¡El muy pillo, el muy truhán! ¡Que no cuente con mi consentimiento para casarse!...

Blasa ¿Por qué?...

P. Eug. Porque no.

Blasa Pero, don Eugenio, ¿qué mayor felicidad puede soñar un tío que ver casado a su sobrino con una mujer honesta y trabajadora?...

P. Eug. ¡Te has aprendido muy bien la lección, pero no te servirá de nada!...

Blasa (Renunciando ya a la actitud mansa que ha adoptado en toda la escena.) ¿Qué no me va a servir?... ¡Ya lo creo!... (Retadora.) Con su consentimiento o sin su consentimiento yo le aseguro a usté que se casan.

P. Eug. ¡Dios mío, esto solo me faltaba: amenazas ahora!... *Dóminus tu sceis improperium meum, et confusionem meam, et reverentiam meam...*

Blasa ¡Qué *meam, meam!*... ¡Déjese usted de latinajos ahora!...

P. Eug. Yo le hablaré a mi sobrino para que deje esas relaciones, seguirá estudiando en el Seminario y *laus deo.*

Blasa Sí, sí; se creerá usté que Gabrielito se chupa el *deo.* ¡No le obedecerá a usté!

P. Eug. Yo te digo que no se casará. *Dóminus quoniam tribulor exaudi me...*

Blasa Se casarán y *apretibis quibis cobis*.. (Indicando la acción de abrazar.) Y si me apura usté mucho *Dóminus vobiscum, Item misa est, Ora pro nobis y Requiescat in pace.* ¡A mí no me chafa usté con sus latines!...

P. Eug. Te digo que no. Para que no te hagas ilusiones, te lo advierto ahora. Ya sabes que soy muy amigo de cantar las verdades para que nadie se llame a engaño.

BLASA — Yo también las canto. (Arrancándose por el garrotín.)
«¿Qué se quiere usté apostar,
qué se quiere usté apostar,
a que se casan los chicos
aun contra la voluntad?...»
de usté. ¡Usté ya no me cabía en la copla!

P. EUG. — (Amenazador.) ¡Blasa!

BLASA — «Con el garrotín,
con el garrotán,
a Gabriel y a Isabelita
los tendrá usté que casar.»

P. EUG. — (Santiguándose escandalizado.) ¡Dios mío, el garrotín en mi casa!...

BLASA — (Cantando con música de la rumba de «El fresco de Goya.»)
«Arza, columpia,
que se casarán,
y tos los que se opongan
se van a chinchar.
Chinchar, chinchar...»

P. EUG. — ¡Blasa!...

BLASA — Gabriel le ha dicho a mi hija que se casa con ella, y se casará. De mi Isabelita no se burla nadie, que aquí estoy yo para impedirlo. ¡Y el que trate de estorbar esta boda, le hago bailar de coronilla!...

P. EUG. — ¡Blasa, que estás hablando con un sacerdote!...

BLASA — Pues... ¡de coronilla; sí, señor!...

P. EUG. — ¡Que estás hablando con un cura!...

BLASA — Ya lo sé; ¡por eso estoy tan prudente!... ¡Si no fuera usté cura!... ¡Si tuviera usté pantalones!...

P. EUG. — ¡Blasa!

BLASA — O faldas... ¡de estas!

P. EUG. — Mira que...

BLASA — Yo defiendo la felicidad de mi hija. La pobre está loca pensando en el matrimonio. ¡Ya lo tiene todo hecho!...

P. EUG. — ¿Todo?...

BLASA — No le faltan más que los juegos de cama.

P. EUG. — Ah... Pues dila que puede ir buscando otro novio.

BLASA — Necuacuam...

P. EUG. — ¿Qué dices?

BLASA — Que necuacuam; yo también sé latín. (*Serenándose poco a poco.*) Y usté no debe olvidar que en todos los estados se sirve a Dios, como dijo usté en la plática del domingo, y que el Señor dijo a los hombres, creced y multiplicaos, ¿no es verdad?...

P. EUG. — Sí, *créscite et multiplicámini.*

BLASA — Pues Gabrielito quiere decidirse por el *multiplicámini.*

P. EUG. — Debió decírmelo antes de dar el paso que dió.

BLASA — (*Volviendo al tono humilde con que comenzó la escena.*) Además, señor cura, no hay nada tan respetable como el amor de los jóvenes que quieren santificarlo ante el altar. Oponerse a él es tanto como contrariar la voluntad de Dios. (*Tansición.*) ¿La contrariará usté?...

P. EUG. — (*Sin saber qué responder.*) Mira, mira...

BLASA — Gabriel no tenía vocación de cura, y por eso el Señor le ha tocado a tiempo en el corazón para evitar que fuese un mal sacerdote. Y mirado así habrá sido un bien...

P. EUG. — (*Pensativo.*) Mirado así, desde luego.

BLASA — Entonces... ¿qué?... ¿La digo a mi chica que vaya preparando todo?...

P. EUG. — ¡Mira, hazme el favor de marcharte de aquí!...

BLASA — ¡Por Dios, don Eugenio, no me deje usté ir con este desasosiego!... ¿Qué la digo yo a mi Isabel?...

P. EUG. — Nada. Lo que tengo que decirla ya se lo dirá mi sobrino cuando salga del Seminario.

BLASA — Y... ¿saldrá para no volver más?...

P. EUG. — ¡Para no volver más!

BLASA — ¿Y se casará con mi hija?...

P. EUG. — ¡Se casará!...

BLASA — (*Conmovida.*) ¡Don Eugenio, don Eugenio es usté todo un hombre... todo un sacerdote!... Perdone usté mi acaloramiento de antes; pero es que una... cuando ve que uno... Comprendo que he estao un poco inconveniente.

P. EUG. — ¿Un poco?... ¡Anda, vete!...

BLASA — Dispénseme usté. ¡Yo quisiera ser de otra manera; pero como no entiendo de finu

ras!... En fin... he tenido mucho gusto... y..
beso a usté la mano. (Le besa la mano.)

P. EUG. Señor: Tú lo has querido y yo lo acato;
en todo cúmplase tu voluntad;
le quitamos un Padre a nuestra Iglesia...

BLASA ¡Pero al mundo le damos un papá!...
(Telón.)

FIN DEL ENTREMÉS

## Obras del mismo autor

**Madrecita.**—Cuadro de comedia en prosa, original.

**El nido de la paloma.**—Comedia en dos actos y en prosa, original.

**La leyenda del maestro.**—Comedia en dos actos y en prosa, original.

**El redil.**—Comedia en dos actos y en prosa, original.

**Hormiguita.**—Comedia en dos actos y en prosa, original.

**Gramática parda.**—Entremés en prosa, original.

50 POR 100 DE AUMENTO

PRECIO: UNA PESETA